

# «Los villanos y los héroes son siempre

Arturo Pérez-Reverte Escritor



Arturo Pérez-Reverte, fotografiado frente a la Real Academia. :: JOSÉ RAMÓN LADRA

En su nueva novela, 'El francotirador paciente', se traslada al mundo de los grafiteros

:: CÉSAR COCA

**MADRID.** Hay más dignidad en algunas paredes pintadas a golpe de spray que en muchas galerías de arte donde hacen negocio estafadores consagrados por especuladores y críticos venales. Lo dice Arturo Pérez-Reverte en 'El francotirador paciente' (Ed. Alfaguara), su última novela, y lo explica también de viva voz, con su apasionamiento habitual. El escritor y periodista se ha adentrado en un mundo que, a primera vista, puede parecer extraño a sus lectores pero que enseguida se les hará familiar porque ahí están todos sus códigos y preocupaciones, los villanos y los héroes cansados que, como subraya en esta entrevista, «son siempre los mismos y están en todos lados».

– Solo ha pasado justo un año desde su novela anterior. Un período muy corto para lo que es habitual en usted.

– Sí, pero esta novela no requería un proceso de documentación largo. Solo conversar con alguna gente y viajar a los escenarios donde transcurre la acción. Además, iba perfilándola en los tiempos muertos de novelas anteriores. Luego, cuando me puse a escribir me di cuenta de que iba a muy buen ritmo, así que la terminé en septiembre, sin forzar.

– ¿Cómo surge su interés por los grafiteros?

– Viajo mucho en tren y llevaba tiempo fijándome en los grafitis que hay en los convoyes y los túneles. Así empecé a gestar el proyecto de buscar en el mundo del arte en la calle de las ciudades. A partir de ahí, crear un personaje central que es una mezcla de Salman Rushdie y Banksy, que debe vivir oculto y solo aparece para practicar una especie de guerrilla urbana, me pareció una idea seductora.

– ¿Ha entrado en contacto con muchos grafiteros durante la preparación de la novela?

– Sí. Una vez que ya había leído cosas y visto imágenes en Internet, me introduje en ese mundo. Recordé las técnicas de mi época de reportero de guerra. Si fui capaz de convencer a un francotirador serbio para que me dejara filmarlo, podía convencer a algunos grafiteros para que me permitieran hablar con ellos e incluso acompañarlos varias noches en sus salidas.

**Una ética propia**

– ¿Qué le pareció?

– Que es un mundo muy complejo. No quiero juzgarlo, solo explico sus móviles, sus razones. Se trata de un ámbito narrativamente muy rentable porque hay una ética propia, vandalismo, héroes, villanos,

## «Llevo toda la vida intentando comprender el punto de vista de las mujeres»

:: C. C.

**MADRID.** Por primera vez en su carrera de novelista, Pérez-Reverte utiliza a un personaje femenino –coprotagonista del relato– como voz narrativa. Una mujer joven, valiente, discreta y lesbiana, «aunque eso no cambia gran cosa la novela, pero me facilitaba ciertos aspectos y enriquece mucho la his-

toria», explica. Un personaje sin estridencias en su vida, que ha hecho que el autor tenga mucho cuidado en su manejo.

«Es un trabajo muy delicado, porque hay un gran peligro de que el narrador sea un hombre travestido». Por eso, añade, ha medido cada gesto, cada mirada, cada frase que esta experta en arte contemporá-

neo pronuncia en la novela.

«Cualquiera que haya leído mis libros, sobre todo a partir de un cierto momento –sostiene–, sabe que las mujeres están muy estudiadas. Llevo toda mi vida, al menos mi vida adulta, intentando comprender su punto de vista. Esta novela es fruto de todo eso y por ello creo que los recovecos narrativos son

mucho más ricos». No teme que grupos feministas radicales arremetan contra él con este personaje como ariete: «Al revés, creo que está tratado con mucho respeto, y destaco su lucidez, su capacidad y la forma valiente de enfrentarse a la vida».

A su juicio, cuando las feministas más militantes critican con dureza sus libros y la visión de las mujeres que se da en ellos, «es porque no los han leído. No hay novela más profeminista que 'La reina del sur'. Y en 'El francotirador paciente' hay mucho de lo mismo», concluye.

# los mismos»

rencor social, grito... Me he hecho amigo de algunos de ellos.

– **Y usa su lenguaje en la novela.**  
– Eso es algo que me ha interesado mucho. Todos los grupos tienen el suyo y ellos también. Además, creo que no se puede meter a todos en el mismo saco: hay vándalos que no respetan nada y otros que nunca pintan en un monumento público. Pero unos y otros comparten un lenguaje y unos comportamientos casi militares en cuanto a la planificación de las salidas, la búsqueda de escenarios, su preocupación por no dejar a nadie atrás cuando escapan... Y el respeto que algunos suscitan con su trabajo. Lose no es brillante como artista, pero ha pintado 503 coches de metro solo en Madrid, y eso genera respeto.

– **¿Se consideran artistas?**  
– Buena parte de ellos, no. Ni siquiera los que luego han evolucionado hacia un arte más convencional. Algunos todavía cogen el spray y salen alguna noche, para ser fieles a sí mismos y mantener el respeto de sus compañeros; para seguir en ese mundo en el que son tan importantes la forma de vestirse, la música y sus propios códigos.

– **Uno de sus personajes dice que «la ideología es eso que te hace dormir mal por las noches». ¿To-**

**das las ideologías?**

– Claro. En esta novela, en los personajes principales y en los secundarios, están mis obsesiones de siempre. Todo escritor coherente escribe siempre la misma novela, pero adaptándola a temas nuevos, a su propio envejecimiento... Quería llevar mi mundo a otros escenarios. Y eso he hecho, porque he entendido que los héroes y los villanos están en todas partes, son siempre los mismos. Con 12 o 14 años, leí 'Julio César' de Shakespeare y el protagonista dice, más o menos, que desconfía de «los flacos que duermen mal». En mis novelas están esos personajes que duermen mal.

**Artistas y fraudes**

– **Además de esas obsesiones de siempre, hay en esta novela reflexiones sobre el arte moderno. Y no sale muy bien parado.**

– Hay arte moderno absolutamente respetable pero hay otro en manos de galeristas especuladores y críticos venales que han creado un fenómeno artificial. He visto en paredes obras con más valor artístico que lo que se expone en galerías situadas dos manzanas más allá. Quería echar una mirada a ese mundo, en el que se produce el fenómeno de que muchos estafadores consa-

grados tapan a artistas que no forman parte de operaciones comerciales. Un chico que sale a pintar a la calle jugándose su libertad y el dinero que no tiene hace algo muchas veces más meritorio que el seudoartista instalado en el sistema, que no corre ningún riesgo y está alimentando a parásitos de galerías y a críticos que viven del fraude.

– **¿Qué diferencia hay entre el grafitero que pinta un tren y el artista que abre una vaca en canal y la cuelga de un gancho?**

– En esos casos en concreto, me produce más respeto el grafitero, sin que eso suponga que apruebe que se pinten los trenes. De todos modos, insisto en que no se puede considerar a todos de la misma forma, aunque compartan el carácter ilegal de su trabajo. Eso lo buscan todos, aunque solo vayan a pintar una pared en un pabellón industrial abandonado. Si es legal no es grafiti, reiteran.

– **¿Por qué lo hacen?**

– No le demos trascendencia a algo que ellos mismos no se la dan. Les preguntas por qué escriben, así lo dicen ellos, y te contestan que porque les pone, por ir con los colegas, sentirse vivos... razones muy elementales. He encontrado chicos modestos, grafiteros alegales y sen-

## SUS FRASES

**«Muchos estafadores consagrados tapan a artistas que no forman parte de operaciones comerciales»**

**«No quiero juzgar a los grafiteros. Solo explico sus móviles, sus razones»**

**«He pedido a los editores que no apliquen al libro la nueva ortografía»**

**«Alguien como Lose, con 503 coches de metro pintados, tiene más lectores que escritores como Trapiello»**

cillos, que solo pretenden hacer algo. Algunos dicen que el grafiti les ha quitado de cosas peores porque no tienen más que eso, la música y el paro. Todo el mundo tiene razones para hacer lo que hace. Cuando uno ha vivido, sabe que siempre hay móviles. Reprobables o admisibles, pero los hay. Puedo detestar al pirata somalí que asalta pesqueros o al fanático de Al Qaida que secuestra y mata, pero eso no me impide profundizar en las causas de su comportamiento.

– **Se llaman a sí mismos escritores. ¿Qué le parece eso?**

– En ese contexto, un grafitero tiene derecho a llamarse escritor. Incluso más que algunos mediocres, tipo Andrés Trapiello, empeñados en ser novelistas y escritores desde hace años que, en vez de renunciar, siguen obstinados en serlo. Respeto mucho más a alguien con 503 coches de metro pintados, como Lose. En definitiva, tiene muchos más lectores que alguien como Trapiello.

– **Todos los domingos incendia Twitter con sus comentarios. ¿Le divierte?**

– Twitter es el reino de la descontextualización. Se abren debates en falso porque mucha gente comenta cosas que en realidad no has dicho, y por eso resulta tan divertido. Algunos amigos solemos llamarlo 'echar pan a los patos'.

– **¿Y la RAE? ¿Le han dicho algo por ignorar las nuevas normas ortográficas en esta novela?**

– He pedido a los editores expresamente que no apliquen al libro la nueva ortografía. Me niego a aceptar algunas supresiones de tildes. Creo, como Javier Marías, que la RAE se equivocó en eso. Lo dijimos en el debate correspondiente en la Academia.